

## Para la Sociedad de Artes y Letras de Guadalajara.

(REMINISCENCIAS DEL "MEFISTÓFELES," DE BOITO.)

Hay en el *Mefistófeles*, de Boito,  
Un cántico de extraña melodia,  
En que todo lo triste se condensa,  
Con explosiones de amargura inmensa  
Y honda melancolía.

Perdida ya la juventud ardiente  
Que, á impulsos de satánico manejo,  
Corrió en sus venas como lava hirviente,  
Adolorido y viejo,  
Torna Fausto al hogar, donde en un día,  
Ciegos los ojos á la luz superna,  
Buscaba en la mortal filosofía  
Contestación á la pregunta eterna.

Hundido se halla el gótico aposento  
En sombras, como el alma del que duda,  
Voces mágicas suenan en el viento,  
La cabeza desnuda  
Se inclina, y la destroza el pensamiento.  
El Evangelio está sobre su mesa,  
Fausto, altivo, no dobla la rodilla,  
Y en pie, detrás de él, viendo su presa,  
Se alza el diablo, cual una pesadilla,  
Murmurando entre dientes, rencoroso:  
"¡Pensamiento orgulloso,  
Camina, antes que el suelo  
Se hunda bajo la planta;  
Camina, antes que el cuerpo caiga inerte;  
Cercana está la muerte  
Y por obscura senda se adelanta!"

Y Fausto se alza absorto, y las sombrías  
Angustias deja, y clama conmovido,  
En visiones extáticas perdido:  
"¡Oh, amores! ¡Oh, recuerdos! ¡Oh, alegrías!"

En tanto Mefistófeles murmura  
Con ironía, entre la sombra oscura:  
"¡Oh, cantos! ¡Oh, memorias  
De ensueños y de glorias,  
Llevad á ese soberbio á su ruina!  
¡Pensamiento orgulloso, anda, camina!"

Dice Fausto, soñando con la esfera  
En donde vibra refulgente coro:  
"Corri á través del mundo y sus mirajes,  
Logré asir la flotante cabellera  
De los descos que con alas de oro  
Vuelan como celajes,  
Y, ora en mares de luz, ora entre nieblas,  
Impetus disfruté, sufrí desmayos,  
Sumergime en hondísimas tinieblas,  
Resplandecí con deslumbrantes rayos.

El misterio palpé de cada cosa,  
Lo mortal, lo real, lo ideal mismo,  
El amor de la virgen  
Y el amor de la diosa.  
Sí; pero siempre descendí al abismo,  
Siempre á lo más profundo  
Rodé á merced del insensato empeño:  
Lo real fué el dolor, siempre iracundo,  
Y lo ideal fué sueño.  
¡Y aun me seduce mi postrer ensueño:  
Rey de un plácido mundo  
Con extensión inmensa,  
Todavía mi espíritu dar piensa  
Vida á un pueblo fecundo!"

¡Que, bajo sabias leyes, las naciones  
Surjan nobles, augustas, colosales,  
Quiero tener espléndidas visiones  
De pueblos celestiales!

Doy en mi última edad, el paso extremo  
Soñando todavía,  
Hoy que inmortal aurora reverbera,  
Y me arrobo en un éxtasis supremo:  
¡De la existencia mía  
Será el último sueño, y la postrera  
Necesidad, la santa poesía!"

Así Fausto clamaba  
Aun perdido en sus sueños celestiales,  
Cuando, absorto, los lúgubres umbrales  
De la tremenda eternidad tocaba.  
Y yo, al oír la célica armonía  
De esa alma soñadora que se lanza  
En alas de la excelsa poesía,  
Sentí en el alma mía  
Vibrantes el recuerdo y la esperanza.

Y hoy que un canto pedís al que está ausente  
Evoco las angustas emociones  
Del arte omnipotente,  
Consolador de yertos corazones.

¡Siento tanta alegría  
Y al par tristeza tanta,  
Pensando que resuena la voz mía  
En la ciudad donde habitara un día  
Cuya memoria mi existir encanta!

Vuestra bondad mi gratitud merece:  
Es noble recordar al que está lejos;  
Perdonad si mi acento se enternece:  
¡Son tan tristes los cantos de los viejos!

¡Ciudad donde nací, tu solo nombre  
Me hace pensar con fervido cariño  
En mis postreros júbilos de niño  
Y en mis primeras lágrimas de hombre!

No te quiero decir, Guadalajara,  
Lo que al pensar en tí llorando siento:  
La musa del pesar es siempre avara  
Y tiene su pudor el sentimiento.

Hoy que á mí, desde lejos, viene un rayo  
Del sol primero que alumbró mi vida,  
Te consagro la frase dolorida  
Del poeta: "la ausencia es el ensayo  
De la eterna partida."

Tu sagrada memoria reverencio:  
De tantas emociones que hoy reviven  
En tí, ciudad querida, brotó el germen. . . .  
Mas permite que torne á mi silencio  
No quiero hacer llorar á los que viven  
Ni quiero despertar á los que duermen.

Aunque lejos estoy, estoy contigo,  
Adoro tu recuerdo, amo tu gloria,  
Lloro tu mal y tu placer bendigo,  
Y evocando tu historia, que es mi historia,  
Con miradas de amor siempre te sigo.

Vibra como una queja  
La voz al recordar tristes reveses;  
Gemir en su dolor á mi alma deja:  
¡Hay tantos seres que el destierro aleja  
Y recuerdo en Belén \* tantos cipreses!

Pronto ha de enmudecer mi voz cansada  
Y te reclamo mi postrer asilo,  
Para llegar á la postrer jornada,  
Si triste el alma, el corazón tranquilo.

Al dar el paso extremo  
Soñaré todavía,  
Arrobándome en éxtasis supremo  
Al ver el fin de la mortal carrera.  
¡De la existencia mía  
Será el último sueño, y la postrera  
Necesidad, la santa poesía!

ANTONIO ZARAGOZA.

Tepic, Agosto 2 de 1894.

\* Belén se llama el Panteón único de Guadalajara. — Nota del Editor.